

Venciendo la invisibilidad: doble mérito para la mujer emprendedora

Ha sucedido que miles y miles de mujeres se han desgastado, siendo productivas profesionales y simultáneamente ejemplares madres, maravillosas esposas, asumiendo una carga laboral enorme y cumpliendo a cabalidad con todos sus roles.

Son dignas de una admiración profunda las mujeres que en décadas pasadas han logrado descollar como profesionales, que se han convertido en ejemplo social para los demás; en un referente. Porque para llegar ahí han tenido que hacer un doble esfuerzo: primero, salir de la invisibilidad, haciendo valer su condición humana por encima de su género para alcanzar una igualdad de condiciones, es decir, un suelo común respecto con su contraparte masculina, que le permita despegar del mismo lugar, con la misma ventaja. Segundo, competir contra los demás candidatos de su área y asegurarse a través de su esfuerzo y capacidad, frutos tales que le valgan el reconocimiento público por su excelencia.

En nuestra sociedad, la mujer se haya inmersa en una estructura empresarial interna donde la mayoría de las jefaturas siguen siendo masculinas. A pesar de los avances en materia social que hemos

experimentado durante el último siglo, es una realidad que el poder en todas las escalas sigue descansando en manos de los hombres.

Afortunadamente la mujer emprendedora de nuestra sociedad actual, emerge de la invisibilidad con una actitud enérgica, ávida de triunfo, todo en aras de obtener la satisfacción personal que le provea un futuro más promisorio que el de sus antepasadas.

Debido a la actitud emprendedora y el espíritu de lucha, la mujer renace como profesional en diferentes campos, logrando así éxitos laborales en beneficio tanto de las grandes organizaciones como a nivel personal, atinando, debido a su empeño, en cada una de las actividades en las que participa.

El espíritu emprendedor de las mujeres les merece doble mérito porque no solamente les ha permitido vencer la invisibilidad y acreditarse un lugar en el campo profesional costarricense, sino que, aún más, les ha valido para destacarse por su excelente desempeño en sus diferentes roles.

Ese espíritu emprendedor ha mantenido a la mujer durante décadas en camino hacia una sociedad equitativa, más justa y humana.

Palabras Claves

- Invisibilidad
- Mujer emprendedora
- Rol profesional
- Mercado laboral
- Espíritu de lucha

Conquering the invisibility: Double merit of the enterprising woman

It has happened that thousands and thousands of women have got exhausted, being very productive professionals and, simultaneously, exemplary mothers, wonderful wives, taking care of a huge work load and reaching the highest results in all of their roles.

Deserve the deepest admiration, the women that through the last decades have stood out like professionals, the ones that have set a social example for the rest; because being there means they have had to do a double effort: first, to come out from the invisibility, making be worth her human condition over her genre and reaching a conditional equity. It means, a common ground with regard to her masculine counterpart, which let her depart from the same place, with the same advantages. Second, to compete against the other candidates and gain through her effort and capability, such results that are worth the public recognition for his her excellence.

In our society, the woman is immersed in a managerial internal structure where the majority of the headquarters continue being masculine. In spite of the advances in social matter that we have experienced during the last century, it is a reality that the power in all levels continues resting in male hands.

Fortunately the enterprising woman of our current society emerges of the invisibility with an energetic attitude, anxious for victory, everything directed to obtain the personal satisfaction that provides her a future more promissory than that of her ancestors.

Due to the enterprising attitude and the spirit of struggle, the woman emerges of the invisibility as professional in different fields, achieving work successes in benefit of big organizations as at the personal level, finishing right and with determination each of the activities in which she takes part.

The enterprising spirit of the women give them double merit because not only it has allowed them to conquer the invisibility and to justify a place in the professional Costa Rican field, but, furthermore, it has permitted them to be outlined for her excellent performance in different roles. This enterprising spirit has supported the woman during decades, in way towards an equitable, more just and human society.

Keywords

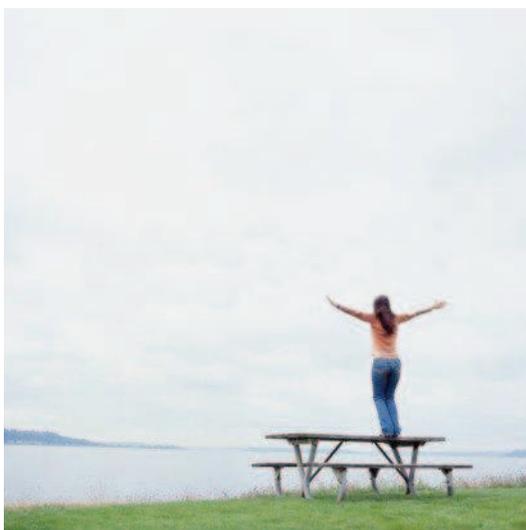
- Invisibility
- Enterprising woman
- Professional role
- Work market
- Spirit of struggle

Indice

Venciendo la invisibilidad: doble meerito de la mujer emprendedora	1
Hacia una definición del término emprendedor	4
El crisol de la mujer emprendedora	5
Conociendo a la mujer emprendedora	7
Mujeres opinan acerca de los obstacúlos para profesionalizarse	8
La mujer profesional en el competitivo mercado laboral costarricense	12
Razones para profesionalizarse	15
Cotidianidad de la mujer emprendedora	18
Mujeres emprendedoras que dejan huella	19
Conclusiones: ¡ muchas tareas por resolver !	22
Recomendaciones: ¡ rompamos paradigmas !	23

Venciendo la invisibilidad: doble mérito para la mujer emprendedora

Por: Kerilyn Emanuel Ramírez



Ya nos resulta natural el frenesí al que somos empujados todos los días como ritmo para nuestras vidas. “La calle”, como le gusta llamarla a los profesionales jóvenes, es un campo de batalla agresivo, feroz, donde no hay miramientos para aniquilar al que se presente como posible amenaza. No hay tiempo en nuestro diario vivir para la misericordia profesional, para la reflexión ética, para el respiro relajante. Esto podría costarnos muy caro.

Literalmente, el tiempo es oro (o dinero, deberíamos decir).

El dinero se ha convertido en el timón que enrumba el destino de la sociedad actual, desde las más altas esferas hasta las más carentes, es natural deducir que esa apetencia por conseguirlo ha producido en el ser humano de nuestros tiempos, un espíritu de competencia envilecido, que lejos de una motivación personal, un crecimiento espiritual o una mejoría social en equipo, tiene como combustible la búsqueda del confort y el poder, y como maquinaria el individualismo, tachando a todo aquél que resulte desafiante y destrozando al que pestañee en alguna debilidad.

Asumiendo nuestro papel protagónico en esta obra, nos puede surgir una duda en medio del ahogo diario del esfuerzo: ¿y los ganadores? ¿qué hay de los ganadores, los que sí lo logran, de los que hablan los demás?

¿Cómo lo hicieron, qué perfil tienen como sujetos? ¿Es uno entre cien? ¿Uno entre mil? ¿Uno entre un millón? ¿Cuántos lo logran? Y de ese grupo selecto: ¿cuántas son mujeres...?



Mileva Maric • 1875-1948

Si mencionamos a Mileva Maric (1875-1948), en otro ámbito, como una mujer que contribuyó en la constitución de las bases para la Física y las ciencias en general del siglo XX, pocos podrían contradecirnos porque primero deberían averiguar quién era Mileva Maric. Recién se comienza a discutir, 50 años después de su muerte, la posibilidad real de su coautoría en los documentos publicados en 1905, los cuales pasaron a

la historia bajo el nombre de su entonces esposo Albert Einstein, y que, además, le merecieron a él, años más tarde, el bien sabido reconocimiento hasta el día de hoy.

La invisibilidad ha sido, con contadas excepciones, en mayor o menor medida, el modo de vida de la mayoría de las mujeres durante milenios alrededor del mundo. En un sistema tradicional patriarcal, la mujer ha fungido por siglos como asistente, colaboradora, facilitadora, segunda a bordo a las órdenes del superior y por lo tanto, con pocas posibilidades de que sus logros fueran reconocidos y pudieran enriquecer la vida de sus contemporáneos. Ha sucedido que miles y miles de mujeres se han desgastado, siendo productivas profesionales y simultáneamente ejemplares madres, maravillosas esposas, asumiendo una carga laboral enorme y cumpliendo a

cabalidad con todos sus roles. Miles de mujeres con espíritu emprendedor de las que nunca se sabrá un detalle, porque les tocó vivir para otros, no han sido nombradas, han sido invisibles y sumidas en un injusto anonimato.

Por lo tanto, son dignas profundamente de admiración las mujeres que en décadas pasadas han logrado descollar como profesionales, que se han convertido en ejemplo social para los demás; en un referente. Son dignas de toda admiración porque para llegar ahí, han tenido que hacer un doble esfuerzo: primero, salir de la invisibilidad, haciendo valer su condición humana por encima de su género para alcanzar una igualdad de condiciones, es decir, un suelo común respecto con su contraparte masculina que le permitiera despegar del mismo lugar, con la misma ventaja.

Segundo, competir contra los demás candidatos de su área y asegurarse a través de su esfuerzo y capacidad, frutos tales que le valgan el reconocimiento público por su excelencia.

Afortunadamente, las hijas del siglo XX han visto como poco a poco las bases de este sistema milenario se han tambaleado ante una sociedad más vivaz, más efervescente y, ojalá, más madura. En nuestro país sucede lo propio, basta con mirar la relación interpersonal que practican nuestros adolescentes, con un espíritu de equidad no planeado, que cada vez les resulta más natural. Un semillero de jovencitas que se preparan junto a los jovencitos con una nueva visión de mundo, con un nuevo trato, desde una posición cada vez más justa, más humana y más lógica.

Ellas surgirán, esperamos, como las mujeres emprendedoras que llenarán

el vacío del aporte femenino, que padece la sociedad laboral costarricense en casi todas las áreas.

Mientras esto llega, no se debe perder de vista el sacrificio doble, el doble mérito de las mujeres emprendedoras que logran la excelencia en múltiples actividades, simultáneamente.

Sólo el tiempo y los entendidos dirán si deben corregirse los Nóbel, y en un futuro no lejano le enseñen en el colegio a nuestra juventud las teorías físicas que Mileva y Albert desarrollaron.

Hacia una definición del término “emprendedor”

Sería muy sencillo ir al diccionario y consultar que nos dice la Real Academia Española acerca de este vocablo. Sin embargo, para efectos de este artículo veremos qué dicen las protagonistas de este escrito:

“Ser emprendedora es tomar decisiones que me beneficien tanto personal como laboralmente, aunque tenga un grado de sacrificio”

Mujer emprendedora, Administradora Pública, 24 años.

Y es que para emprender se deben fijar metas, metas que se deseen alcanzar a un mediano o largo plazo, teniendo en cuenta que probablemente aparecerán obstáculos que harán más interesante el camino del logro. Por otra parte, desde la perspectiva psicológica, Escalante (2005) propone que *“el término emprendedor implica per se varios rasgos o características de personalidad”* y dadas estas condiciones señala que el emprendedor o emprendedora tiene la capacidad de proponerse metas claras, trazándose caminos realistas para llegar a ellas con una actitud persistente y enérgica hasta alcanzar su objetivo final.

Esa actitud de empeño aunado al espíritu de lucha es la que ha llevado a

muchas mujeres a cumplir sus sueños, tanto profesionales como personales, logrando ejercer eficientemente los distintos roles en los que se desenvuelven.

Ese rasgo propio de la personalidad *emprendedora* ha llevado a muchas mujeres visionarias a crear su propio negocio, mujeres con talento que han logrado descubrir nuevos mercados que les han abierto las puertas hacia el éxito empresarial y les ha valido para el surgimiento de una mejor calidad de vida para su familia, satisfaciendo las necesidades propias del Ser e inclusive proveyendo mayores posibilidades de acceso a la educación para sus hijos.

Chinchilla, García y Mercadé, (1999) mencionan:

La capacidad emprendedora se refiere a una cierta forma de ver la realidad, caracterizada por la búsqueda de nuevas oportunidades de negocio, junto con la capacidad de asumir los riesgos que implica embarcarse en el logro de nuevos objetivos (p. 24).

El crisol de la mujer emprendedora

Pueden ser hijas, esposas, madres, joviales, conservadoras, susceptibles, fuertes, entusiastas, independientes, perseverantes, y demás; pero ellas comparten un mismo adjetivo que califica su personalidad: *emprendedoras*. Así son las mujeres con metas fijas y claras que vislumbran un futuro lleno de oportunidades de crecimiento personal y profesional, que les permite alcanzar en algunos casos, quizás eso que *Maslow* llama la necesidad de autorrealización del Ser. (Schultz y Schultz, 2002):



*La necesidad más elevada en la jerarquía de Maslow, la **autorrealización**, depende de la realización y satisfacción máxima de nuestros potenciales, talentos y habilidades. Aunque una persona pueda satisfacer todas las otras necesidades de la jerarquía, si no se autorrealiza permanecerá inquieta, frustrada y descontenta” (p. 306).*

Según la opinión del psicólogo Ronald Escalante, la mujer puede verse motivada por el hecho mismo de ser mujer dentro de sistemas sexistas, por la necesidad de demostrar que son tan valiosas como los hombres, por la necesidad de justificar su plaza dentro de una organización y por la necesidad personal de “autoretarse”, es decir, asume retos y si no los tiene los crea.

“El día a día está lleno de retos los cuales enfrento con entusiasmo”

Mujer emprendedora, Administradora, 52 años.

Más allá de los aspectos mencionados anteriormente, la mujer se siente motivada al beneficiarse de la independencia económica que le brinda su remuneración salarial al estar integrada en la fuerza laboral, ser administradora de sus bienes y esto también le permite colaborar con los gastos del hogar. Se siente productiva,

presente en los diferentes roles que cumple a cabalidad en su cotidiano vivir.

En este mismo contexto, no se puede dejar de lado, que el espíritu emprendedor algunas veces es activado por la poca oferta laboral, tal es el caso de las mujeres de edades avanzadas o con estudios “obsoletos”, las cuales se ven discriminadas laboralmente por estas condiciones.

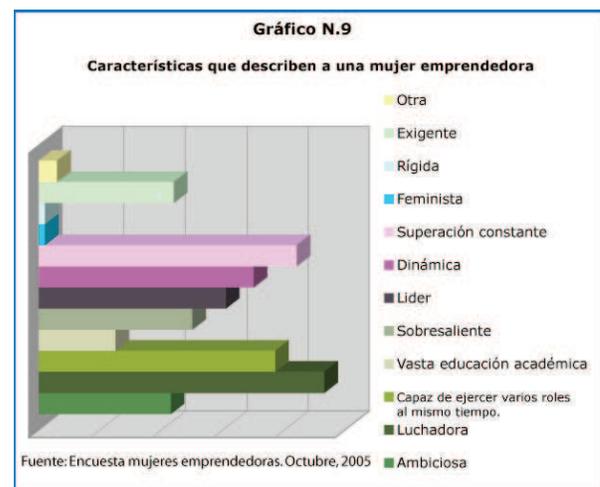
Por ejemplo, actualmente las empresas esperan que las candidatas para el área de secretariado, además de ser gentiles y con excelente vocación de servicio al cliente, no sean mayores a los 30 años de edad como requisito indispensable para optar por el puesto, dejando en segundo plano la experiencia laboral. Dadas estas consideraciones, se ha visto en nuestra sociedad una mujer decisiva, arriesgada, con deseos de superación personal que logra echar a andar un negocio propio, donde puede

dedicarse a realizar actividades que le gusten y experimenta la independencia al ser su propio “jefe”, ejerciendo la habilidad de dirigir personal, ganar dinero y a la vez excluirse del grupo de los desempleados; esta actitud de empeño supone la capacidad de enfrentar los retos.

¡Conociendo a la mujer emprendedora!

Como si estuvieran frente a un espejo, las mujeres encuestadas repasan una lista de adjetivos que se les propone para puntualizar a una mujer emprendedora, y la característica más relevante para ellas es “luchadora”, así ven a la mujer con empeño y con deseos de superación constante. Si tomamos como base lo dicho anteriormente sobre la persona emprendedora, aquella que establece metas hasta llegar a su objetivo final, entonces, ciertamente estaríamos

hablando de un individuo que lucha por obtener lo que se propone, con la capacidad de hacer un alto en el camino para revisar que todo esté bien encausado hacia su “blanco”, lo cual nos lleva a un consenso con las encuestadas: para ser emprendedora debe existir el espíritu de lucha.



Estas mujeres se consideran emprendedoras porque han aprovechado las oportunidades de crecimiento, que por alguna u otra razón, la vida les ha presentado, conquistando un desarrollo personal que contribuye y fortalece nuestro sistema social, económico, político, perseverando día a día;

creándose una atmósfera de inquietudes, de luchas y logros que les motiva a seguir adelante, muy a pesar de los obstáculos que han debido afrontar, en muchos casos solo por el simple hecho de haber nacido mujer en una sociedad con mentalidad absurda.

Afortunadamente la mujer emprendedora de nuestra actual sociedad, emerge de la invisibilidad con una actitud enérgica, ávida de triunfo, todo en aras de obtener la satisfacción personal que le provea un futuro más promisorio que el de sus antepasadas. Cada vez es más común que la mujer estudie y se profesionalice, inclusive esto se puede ratificar con el notorio surgimiento de nuevas universidades y el crecimiento en la matrícula de otras tantas a nivel nacional; es muy normal hoy día que la mujer opte por grados de educación superior, y es aún más habitual que ellas decidan abordar

profesiones que anteriormente eran estudiadas por el género masculino, como la arquitectura e ingeniería, así lo mencionan Chinchilla, et al. (1999): *“en los últimos 10 años, el porcentaje de mujeres matriculadas en Arquitectura y en las diferentes Ingenierías casi se han duplicado”* (p. 21).

En resumen, la presencia de la mujer en el mercado laboral dependerá del acceso a niveles superiores de formación y esto proporcionará a la mujer más oportunidades de optar por gerencias y puestos directivos de responsabilidad en organizaciones tanto públicas como privadas.

Mujeres opinan acerca de los obstáculos para profesionalizarse

En este mundo cada vez más globalizado, el Ser se ve en la necesidad de recurrir a los centros de estudio,

universidades y a los libros para adquirir conocimientos que le permitan mantenerse competitivos, con amplias posibilidades de aprehender puestos en las diferentes organizaciones, que les garantice una remuneración económica satisfactoria. La persona con carácter emprendedor se enfrenta a las adversidades de la vida, tomando lo mejor de esas “trabas” como parte del aprendizaje y la motivación para seguir adelante con su meta. En este sentido, la mujer no es una excepción; hoy por hoy vemos como ella refleja una actitud más decidida, como única dueña de su destino. Así, ese talante, ese carácter de empeño contribuye a que muchas mujeres estudien, potenciando sus capacidades y aprovechando sagazmente las posibilidades de resurgimiento en el ámbito laboral, para esquivar la invisibilidad, la cual anteriormente opacó a la figura femenina.



La mayoría de las encuestadas (64%), opinan sobre este tema que afortunadamente no tienen obstáculos para profesionalizarse, porque existen varias opciones que contemplan tanto programas formativos como de financiamiento y esto facilita el acceso a la educación. No obstante, es importante considerar esas inquietudes que manifiesta el porcentaje de la contraparte (36%), piensan que sí existen obstáculos para la mujer que desea ser profesional.

“Porque siempre existe el paradigma de que las mujeres poseen menos capacidad intelectual que los hombres”

Mujer emprendedora, Administradora, 22 años.

Es el camino hacia el profesionalismo, a ese mundo en el que la lucha constante es indispensable, es ahí donde quiere estar la mujer, sobre un suelo más llano, más igualitario sobre su condición de género, sobresaliendo a través de su esfuerzo, basta con que se le retribuya de acuerdo a su desempeño y se le valore como merece, como un activo humano que contribuye con el crecimiento de nuestra sociedad, de nuestro país.

“Porque socialmente tiene una carga más pesada que el hombre, cumple más roles”

Mujer emprendedora, Publicista, 33 años.

Cuáles son esos obstáculos?

Ciertamente en la vida de todos los seres existen obstáculos, pero cómo sería nuestro cotidiano vivir sin ellos. Al alcanzar los logros de aquellas metas que se trazan, indiscutiblemente se

experimenta, se vive y disfruta el éxito que culmina fructíferamente lo propuesto. Si se piensa de manera positiva, se podrán sobrellevar de una forma menos “pesada” los obstáculos. Ahora bien, echemos un vistazo al siguiente cuadro que nos muestra una visión más clara de “esa piedra en el zapato” que obstaculiza el deseo de profesionalizarse de la mujer emprendedora, según las encuestadas.



El 36% de las mujeres encuestadas afirmaron que existen obstáculos para que la mujer se profesionalice. Para ello señalaron que la dedicación al hogar es la razón de mayor peso, ya que en algunos casos el hecho de tener que desempeñar varios roles al mismo

tiempo, como esposa, madre y mujer profesional, genera una escala de prioridades, donde normalmente “la cuerda se revienta por lo más delgado”, y suele suceder que la realización para la mujer profesional debe esperar, dicho de otra manera, la etapa del estudio puede postergarse; y es que socialmente a la mujer se le demanda cumplir primero con su familia y luego lo demás. De hacerse lo contrario y perseguir, correr tras los sueños individuales pueden desembocar en sentimientos de culpa para la mujer. La socióloga Flor Fallas señala: “la cultura patriarcal, el poder de los hombres sobre las mujeres, el proceso de socialización han condicionado históricamente tanto a hombres como mujeres”. Esto ha concurrido en una actitud complaciente de la mujer, manifestándose en sumisión, aceptando las responsabilidades que se le han

impuesto a través del tiempo en la sociedad costarricense y de generación en generación. En este sentido Fernández y Jiménez (2001) mencionan:

***La mujer madre:** el supuesto es que la mujer, por sus propias características biológicas, desarrolla el instinto maternal que implica la responsabilidad de cuidado de diversos grupos sociales como son los/as niños/as, los hombres, las personas de la tercera edad, o enfermas, etc. Este estereotipo limita el espacio de acción de las mujeres al ámbito privado y se constituye en un factor determinante para la división sexual del trabajo. Las mujeres podrán ser trabajadoras del hogar, enfermeras o maestras. La idea de que se trata de un mandato biológico que no requiere del desarrollo de habilidades y destrezas, trae consecuencias en detrimento de la valoración y remuneración de estas labores (p. 21).*

“Siempre tiene obstáculos, empezando por su casa, los paradigmas aún son muy fuertes, la mujer en casa”.

Mujer emprendedora, Administradora, 36 años.

En segundo lugar, no debe pasar desapercibido el hecho de que la poca oferta laboral en nuestro país está afectando a todos; así lo ratifican las encuestadas, al señalarlo como un obstáculo más para profesionalizarse.

“En las organizaciones aún dan más peso al trabajo de los hombres”

Mujer emprendedora, Mercadeo, 26 años.

En tercer lugar, mencionaron la discriminación laboral, seguido por la falta de recursos económicos y, en un lugar menos importante, la cultura machista.

La mujer profesional en el competitivo mercado laboral costarricense

A lo largo de la historia, la mujer ha realizado importantes luchas y logrado grandes conquistas, desde lo

más cotidiano hasta en otros horizontes de índole social, legal, político y demás, que le han permitido escalar con dignidad los peldaños del progreso y desarrollarse en los diferentes campos. Ha maximizado su capacidad de ejercer varios roles simultáneamente, fungiendo como esposa, madre, y profesional.

La incorporación de la mujer al mundo laboral es uno de los fenómenos sociales más relevantes de la segunda mitad del siglo XX. Las consecuencias de tal fenómeno afectan a la sociedad en su conjunto, y no resulta adecuado considerarlo un problema exclusivo de las mujeres. Uno de los factores que han favorecido este cambio ha sido la masiva afluencia de las mujeres a los niveles medios y altos de formación. Sin embargo, a pesar de formarse profesionalmente, los costarricenses sin distinción de género enfrentan la problemática de la poca oferta laboral,

aunque existe vasta mano de obra altamente calificada en crecimiento, la oferta de empleo es estrecha. Dicha situación ha desembocado en la reñida competencia por obtener plazas dentro de las organizaciones, aún desempeñándose en otras actividades que no necesariamente forman parte de la profesión elegida, pero sí como una alternativa viable para satisfacer las necesidades de manutención de las personas, ya que por la falta de opciones de trabajo, o debido a la saturación de determinadas áreas profesionales, se dedican a labores ajenas a su profesión. Si los costarricenses convivieran en una sociedad más igualitaria, menos “masculinoide”, entonces la mujer emprendedora que cada vez más desea ser profesional, afrontaría en partes iguales, la problemática anteriormente mencionada con su contraparte

masculina; Fernández y Jiménez (2001) revelan:

Hay una realidad social que refleja una discriminación contra la mujer respecto al acceso al trabajo, la división sexual del trabajo, las discriminaciones salariales por sexo, la diferenciación en las oportunidades de capacitación respecto de hombres, etc.(p. 196).

Desafortunadamente aún quedan rastros de la discriminación de género que vivieron las mujeres del pasado, sumergidas bajo la sombra del hombre, y en el presente la mujer costarricense a pesar de ser profesional, en alguna medida padece la discriminación al desenvolverse en su campo laboral. El psicólogo Ronald Escalante asevera que la mujer costarricense, sí tiene obstáculos para desempeñarse profesionalmente en nuestra fuerza laboral y manifiesta:

Absolutamente sí, y esta afirmación tajante que hago no es producto de estadísticas leídas, es un eco de mi experiencia cotidiana con mujeres trabajadoras víctimas de accidentes de trabajo y que enfrentan una realidad muy frustrante y dolorosa por el hecho de ser mujer en un mundo masculinoide. (Escalante, 2005).

Sin embargo, a pesar de los obstáculos, llámense sistemas masculinos de trabajo, sistemas masculinos en la estructura familiar, la necesidad constante de demostrar cuánto vale como profesional femenino, como ser pensante capaz de lograr cosas maravillosas, la mujer emprendedora es generalmente, proveedora de su hogar junto a su pareja; en algunos casos la principal abastecedora del sustento de

sus hijos y en una sociedad donde la necesidad económica en los hogares es un factor común.

“La carga social no implica que la mujer tenga que estar en casa como antes, por el contrario la economía familiar obliga el empleo de ambas partes y por tanto la preparación”

Mujer emprendedora, Diseñadora Publicitaria, 25 años.

La persona emprendedora cosecha sus frutos, para tal efecto la mujer emprendedora se abre camino en esta brecha que conduce hacia el crecimiento y satisfacción profesional al reconocérsele y valorársele por su capacidad de contribuir igualmente con una sociedad en vías de desarrollo.

La socióloga Fallas comenta que las mujeres en toda su historia han realizado importantes aportes sociales en diferentes planos y han contribuido en el desarrollo económico, social y político en distintas naciones.

Razones para profesionalizarse

Según la encuesta realizada, el 98% de las mujeres creen muy importante el hecho de que ellas estudien y se profesionalicen, mientras que para el 2% este tópico le parece importante. Por otra parte, se buscaba conocer las razones para optar por la profesionalización de las encuestadas. Para ello, se les suministró 6 razones a considerar en orden de importancia descendente.

El cuadro muestra que a juicio de las encuestadas, la razón más importante para profesionalizarse es la realización personal, en segundo plano, el reconocimiento profesional, seguido por la remuneración económica, en cuarto lugar para fortalecer el campo laboral costarricense, en quinto lugar combatir la cultura machista y, en un lugar menos

importante, superar al hombre en el campo laboral.

Es importante señalar el cambio que ha experimentado la sociedad costarricense en alguna medida debido a la profesionalización de la mujer, así como sus ventajas y desventajas que ha tenido que enfrentar durante el proceso de engranaje con la fuerza laboral costarricense.

Al asumir un rol profesional, la mujer se refleja en una mayor participación a nivel socioeconómico, se fortalece la conciencia social, se da un mayor compromiso por parte de la sociedad. En palabras de la socióloga Flor Fallas ***“hay más empoderamiento, la mujer tiene mayor conciencia sobre sus derechos y los valida, esto contribuye a su desarrollo integral”***. Además menciona que la mujer experimenta una relativa independencia, pues tiene por condicionamiento social

que aunque gane más que el hombre (pareja), disimula su talento o logros para que éste último no se sienta amenazado. Enfatiza en que la mujer es más solidaria, ya que al salir del hogar a trabajar, se da cuenta de que su realidad es semejante a la de muchas otras mujeres y de esta forma salen de su ámbito privado, restringido y entran en contacto con otras y sus inquietudes varían.



Actualmente la mujer está más informada de diversos aspectos, se mantiene en constante contacto social, económico, político y cultural. Tiene mayor control de sus derechos, de su

disfrute sexual y hace uso de métodos anticonceptivos para su autoprotección, según la socióloga Fallas.

Como “*no todo es color rosa*”, el hecho de que la mujer asuma un rol profesional, tiene sus desventajas sustentadas en una sociedad todavía en algún grado de desigualdad, pues según Fallas algunas mujeres devengan salarios más bajos que los del hombre, desempeñándose en las mismas o similares condiciones sociolaborales, muy a pesar de que el género femenino representa también una mano de obra calificada en nuestro país.

Fallas manifiesta que tradicional e históricamente a la mujer se le negó el derecho de estudiar y profesionalizarse, ***“socialmente ha representado un alto costo en detrimento del desarrollo de las mujeres, es un desperdicio de talento”***. Sin embargo, en el presente gracias a esa actitud emprendedora, a ese

espíritu de lucha, la mujer emerge de la invisibilidad como profesional en diferentes campos, para lograr así éxitos laborales en beneficio tanto de grandes organizaciones como a nivel personal, atinando con empeño cada una de las actividades en las que participa, por lo tanto, deja tras su paso huellas de lucha perseverante y deseos de superación constante.

“La diferencia no la hace el campo profesional, sino el empeño y la dedicación que dé al proyecto que se proponga”

Mujer Emprendedora Publicista, 33 años.

Al incrementarse la participación de la mujer en el campo laboral costarricense, se percibe una evidente presencia femenina en las diferentes áreas profesionales, y es que gracias a la actitud emprendedora, cada vez resulta más normal, ver mujeres ingenieras, arquitectas, dirigiendo obras importantes por mencionar un ejemplo. Y que decir

dentro del contexto político, cada vez se suman más y más a los diferentes partidos políticos, mujeres con deseos de luchar por nuestro país, mujeres capaces de vislumbrar un panorama aún más prometedor para nuestras futuras generaciones, con ideales que contribuyan al bienestar social del país en pro de un mejor mañana; y resulta irónico pensar que en el pasado las mujeres no eran ni siquiera “dignas” del derecho al sufragio.

La actitud emprendedora en el Ser consigue frutos trascendentales cuando hay propósito, se necesita contar con la iniciativa propia de asumir retos, ser persistente hasta lograr el objetivo final.

De la misma manera piensa el 95% de las encuestadas, que consideran que la mujer es capaz de desarrollarse en cualquier campo profesional, mientras exista el deseo de superación.



A diferencia de la contundente mayoría, el 5% restante de ellas opinan que debido a los diferentes roles que debe asumir la mujer como esposa y madre, junto a la cultura machista, son factores que obstruyen el crecimiento de éstas en cualquier área profesional.

Cotidianidad de la mujer emprendedora

Dividiéndose en los diferentes roles en los cuales desempeña múltiples tareas, la mujer emprendedora se valora más, busca su superación personal trazándose metas realizables, es más solidaria con las demás de su círculo de interacción. También es más

exploradora, lleva el timón de su vida, es autosuficiente, independiente, está más dispuesta a arriesgarse para conseguir lo que desea; asimismo está consciente de que el empeño es el camino para abordar el éxito que le permitirá sobresalir entre los demás por medio de sus capacidades y el esfuerzo constante.

La mujer emprendedora de nuestra sociedad, actualmente, es más “empoderada”, más decisiva y figura como pieza importante en la toma de decisiones, ya sea en el hogar, la sociedad u otros.

Ella se muestra activa, pues se permite un espacio para practicar algún deporte, como el “spinning”, realizar rutinas de aeróbicos, salir a caminar, nadar, entre otras prácticas. Compartir con la familia, ir de paseo escuchar música, leer entre otros, son pasatiempos que disfruta en su tiempo de descanso. Su preocupación por el aspecto personal

es moderada, manifiesta mayor interés o preferencia por las noticias de salud, nutriéndose de información que la favorezca tanto a ella como a su familia. También le gusta mantenerse informada de los sucesos a nivel nacional, asimismo, las noticias sobre la política son de interés para ella, como por ejemplo, el momento que está viviendo el país de cara a las próximas elecciones presidenciales. El medio de comunicación más utilizado para informarse acerca del acontecer nacional e internacional es la prensa escrita; la televisión abierta es su segunda opción, seguido de la televisión por cable, y quizás por efecto de la globalización la herramienta de Internet es de mayor preferencia para realizar esta actividad que la radio, según las encuestadas.

Por otra parte, en lo concerniente a las actividades del sector económico del país, específicamente el

Tratado de Libre Comercio con E.U., la contundente mayoría opina que el TLC contribuirá con el crecimiento de mujeres emprendedoras, pues auguran un futuro prometedor para el mercado laboral, lo cual consideran como una oportunidad de desarrollo personal y desenvolvimiento profesional en diversas áreas.

Mujeres emprendedoras que dejaron huella

Los esfuerzos por allanar el camino desigual, por donde camina la mujer, no han sido en vano. Grandes mujeres, íconos femeninos de la sociedad mundial, se entregaron al espíritu de lucha, a la perseverancia, y lograron enfrentar los retos que se les presentaron día a día en los diferentes contextos. Ejemplo de ellas:



**Francisca "Pancha"
Carrasco
(1816-1890)**
*Defensora de las
libertades patrias*

Cunado las mujeres aún no iban a la escuela, Pancha Carrasco ya sabía leer y escribir. Su participación en la batalla de Rivas fue trascendental, pues fue la única mujer costarricense que luchó al lado de las tropas con actitud valiente, decidida y dispuesta, alcanzando un lugar en la historia de la defensa de la libertad y la soberanía patria.



**Alice Paul
1885-1977**
*Primera mujer
que ejerció el
derecho al
sufragio en F I I*

Afortunadamente el espíritu de lucha y la actitud emprendedora logran también entre otras cosas, doblarle el

brazo a la injusticia y así se rompieron las cadenas de la discriminación de género cuando en el exterior (Estados Unidos), alrededor del año 1920, una joven llamada Alice Paul lideró un grupo de mujeres motivadas por el deseo de hacer valer su condición humana por encima de su género, venciendo la invisibilidad al alcanzar la igualdad de ejercer el derecho al sufragio, por citar un ejemplo.



**Carmen Lyra
(1888-1949)**
*Benemérita de la
cultura nacional*

Desde muy joven se inicia en su labor literaria. Su talento y su inquietud la condujeron hacia diversas actividades de orden social y político que tuvieron como punto de partida su gran solidaridad con el pueblo. Nos ha brindado un trascendental aporte para la educación costarricense.



Madre Teresa de Calcuta
1910-1997
Despertó la conciencia de la humanidad.

Misionera con un corazón desbordado de amor por la humanidad. Esta mujer se entregó de lleno al mundo. Trabajó por los necesitados, cuidó de los enfermos, abrazó y reconfortó a los niños huérfanos, y también manifestó su desaprobación hacia la privación del derecho a la vida:

"Para mí, las naciones que han legalizado el aborto son las más pobres, le tienen miedo a un niño no nacido y el niño tiene que morir"-Madre Teresa, M.C. En Nueva York, en 1995 propuso: "Si conoces a alguien que no quiere al niño, que le tiene miedo al niño, díganle que me lo de a mí."



Rigoberta Menchú
Premio Nóbel de la Paz 1992

A corta edad, las experiencias vividas en su país natal, forjan en ella el espíritu luchador, el cual la llevó a cruzar fronteras con el fin de hacer valer sus derechos de mujer indígena ante una sociedad errada. Menchú ganó en 1992 el premio Nóbel de la Paz, una distinción que fue considerada entonces como reconocimiento a la lucha por los derechos de los indígenas.



Angela Merkel
Primera mujer Jefe de Gobierno en Alemania.
2005

Angela Merkel, asume la Cancillería como primera mujer Jefe de Gobierno, elegida democráticamente en la historia de Alemania. *"Me dedicaré con todas mis fuerzas al bienestar del pueblo alemán"*(Merkel, 2005).

Conclusiones:

¡muchas tareas por resolver!

La mujer se haya inmersa en una estructura empresarial interna donde la mayoría de las jefaturas siguen siendo masculinas. A pesar de los avances en materia social que hemos experimentado durante el último siglo, es una realidad que el poder en todas la escalas sigue descansando en manos de los hombres. Hombres que no siempre han tenido la oportunidad de desarrollar la sensibilidad y la conciencia necesaria que les permita dimensionar a la mujer, utilizando la misma escala con que se dimensionan a sí mismos, es decir, que no se involucran en tareas como las domésticas, asumiendo esa vieja polifuncionalidad que ha recaído exclusivamente sobre los hombros de la mujer. Hombres que invisibilizan diariamente, a veces sin estar

conscientes de ello, los méritos de sus compañeras.

La mayoría de las mujeres profesionales acarrean, además de ése, otros roles de los cuáles muchas veces no pueden liberarse. Sin embargo, esto no evita que culminen con éxito sus otras actividades.

Por otra parte, si bien se ha ampliado el acceso de las mujeres a la educación profesional, todavía existen trabas en el mercado laboral que las afectan. Los prejuicios en contra de la capacidad intelectual y física de las mujeres sigue siendo infortunadamente un rasgo inherente de nuestra cultura, y éste permea la toma de decisiones, la asignación de salarios y la delegación de responsabilidades en el diario quehacer laboral de nuestro país.

Hoy estamos viendo a la mujer con “empoderamiento”, con más seguridad en sí misma, cada vez más

realizada profesionalmente. Más consciente de cuáles son sus derechos, con la capacidad para reconocerlos y validarlos vehementemente.

El espíritu emprendedor de las mujeres les merece doble mérito porque no solamente les ha permitido vencer la invisibilidad y acreditarse un lugar en el campo profesional costarricense, sino que, aún más, les ha valido para destacarse por su excelente desempeño en dichas actividades.

Ese espíritu emprendedor ha mantenido a la mujer durante décadas, en camino hacia una sociedad equitativa, más justa y humana.

Recomendaciones:

¡rompamos paradigmas!

Es necesario que las jefaturas actúen en pos de balancear su estructura organizacional en lo que a género se refiere, prestando especial cuidado a los

porcentajes en la participación de ambos géneros en sus planillas, evaluando a sus prospectos a la hora de la contratación, de acuerdo con sus capacidades y experiencia, y no con su género.

Inculcar desde pequeños a los niños un espíritu de colaboración en las actividades del hogar, de forma que no se sientan eximidos de ellas por ser varones.

Mantener una actitud flexible ante las vivencias de los demás, de tal forma que podamos enriquecer nuestros criterios diariamente a partir de las necesidades y experiencias del otro. Aunque se tengan una postura firme al defender algún aspecto que consideramos verdadero; una actitud accesible de nuestra parte permitirá no privarnos de descubrir otra cara de la moneda, y evaluar e incorporar nuevos valores a nuestra forma de pensar. Además, esta actitud como norma de

vida, nos mantendrá como seres que experimentan constantemente un proceso de perfeccionamiento.

Procurar el acceso a la información para todos los individuos desde edades tempranas. Facilitar la información garantiza un pueblo pensante, de criterios amplios, que ejerce su derecho a la libre elección y que cada vez es menos manipulable y más objetivo.

Inculcar en nuestros niños y niñas, valores acordes con la equidad de género que les permitan crecer libres de prejuicios y complejos.

Tomar conciencia y hacer el esfuerzo que implica remover de nuestro lenguaje los viejos estigmas sexistas que ponen a la mujer en un plano inferior con respecto al hombre.

Estimular el uso del diálogo como herramienta fundamental para la negociación y la toma de decisiones

dentro del grupo inmediato en el que nos desenvolvemos.

Si nos acostumbramos a utilizar el diálogo, es decir, la confrontación de ideas para alcanzar un suelo común, como vía para aclarar nuestras diferencias; entonces, estaremos anulando automáticamente la intromisión de los falsos prejuicios, la violencia y la imposición de ideas.

Mientras esto llega, no se debe perder de vista el sacrificio doble, el doble mérito de las mujeres emprendedoras que logran la excelencia en múltiples actividades, simultáneamente.

Por último, reflexionemos sobre la siguiente frase de la escritora Virginia Woolf (1929): ***“...en cien años las mujeres ya no serán el sexo protegido. Participarán en todas las actividades y esfuerzos que le están vedados ahora”*** (p. 47).